



Vanessa lorrenz

¿Crees en el Amor
a primera vista?

O

**!Vuelvo a
pasar!**



Vanessa lorrenz

¿Crees en el Amor
a primera vista?

O

**!Vuelvo a
pasar!**

¿Crees en el amor a primera vista? O
¡Vuelvo a pasar!

Vanessa Lorrenz

Siempre

Serás mi recuerdo favorito,

Aquello que tuve un ratito de mi vida,

Y adore a cada instante,

Aquello que me quitaba el sueño por las
noches,

Y me dejaba una sonrisa inigualable,
aquello

Que no volveré a tener.

Para E.O.

Sinopsis

Vanessa es una chica, que de niña soñaba con ser igual que la princesa valiente, pero la vida es algo totalmente distinto a los cuentos de hadas, ahora con veintiocho años, diez kilos de mas y un enamoramiento por el dueño del bufete jurídico donde trabaja, tendrá la oportunidad de convertirse en valiente y luchar por lo que mas quiere en la vida.

Porque no hay nada mas delicioso que el chocolate, y no hay una chica con tallas de mas que no encuentre al amor de su

vida, acompaña a Vanessa a decirle al hombre que ama ¿crees en el amor a primera vista? o ¡vuelvo a pasar!

Capítulo 1

—Entonces la princesa, despertó de su largo sueño, por el beso que le dio el príncipe azul, la subió a su enorme caballo blanco y caminaron juntos persiguiendo el horizonte, para llegar al castillo.

—Mamá porque el príncipe beso a la bella durmiente—preguntaba Vanessa que con sus escasos seis años estaba ansiosa por conocerlo todo.

—Ummm supongo que porque le gustaba

mucho la princesa.

—Puaj que asco mamá a mí me gusta mucho Carlitos pero ni loca le daría un beso—la niña fruncía su pequeña y respingona nariz—aunque él dice que se casara conmigo cuando sea grande.

—Ojala pensaras lo mismo cuando seas grande hija, y te de asco besar a los chicos, pero algo me dice que romperás muchos corazones.

—Yo voy hacer como la princesa Valiente, no voy a tener un príncipe, ¿me compras un arco mamá?

¿Me pintas el cabello de rojo?

—Ya veremos mi amor, de momento es hora de que duermas, mañana hay colegio y luego no te quieres levantar.

—Pero mamá la princesa valiente no le gusta estudiar, igual que a mí. Quiero disparar flechas como ella, anda cómprame un arco.

—No lo sé, solo si prometes que te levantarás temprano e iras al colegio.

—Está bien mamá pero promete que me pintaras el cabello de rojo, o de blanco como esa princesa de hielo, anda sí.

—Está bien déjame buscar donde vendes tintes de esos colores y hablamos del asunto. Ahora descansa

sueña con los angelitos.

Vanessa cerró los ojos, mientras su madre le acariciaba el cabello, y la cobijaba dentro de su suave cama, ella pudo sentir el dulce aroma a rosas frescas de su madre, era la fragancia que siempre usaba y que a ella tanto le encantaba.

Ella quería ser cuando fuera grande como su mamá, una pintora muy famosa, quería ser como valiente, y quería ser como su cocinera que le hacía ricos prostres.

Pero ahora con veintiocho años, no era más que una mujer con generosas curvas, acompañadas de unas cuantas

lonjillas, tenía potencial porque cualquiera sabía que las rubias tienen potencial aunque tuvieran sobrepeso, estaba escrito en algo así como la biblia de las rubias.

Era uno de los mandamientos sagrados, pero bueno se estaba desviando del tema, era una chica normalita, con una estatura que casi competía con un minions, es que su uno sesenta la hacía ver bajita.

Cuando estaba en el colegio se sentía acomplejada, pues ver como tus compañeras totalmente flacas que llevan un dieta a base de apio, salían con los chicos más guapos del colegio y a ti te

tocaba salir con el chico tímido de gafas, desgarrado y la cara llena de acné, no era precisamente lo que ella tenía en mente.

Pero en fin, que se le iba hacer, ese era el cuerpecito caribeño que le toco tener, y ella estaba muy a gusto con él, es más adoraba su cuerpo, ya había invertido mucho dinero en chocolatinas, como para bajar de peso solo por seguir modas, no eso ¡jamás! Se amaba tal como era. Si Bridget Jones pudo conquistar a Mark Darcy ella porque no. Ahora que lo pensaba tenía que comprase unas pantaletas de esas que usaban las abuelitas, que a Bridget tanto le funcionaron.

Su madre siempre decía que tenía los ojos más perfectos del mundo, que el color era especial, que no había otro par de ojos como los de ella, pero bueno era su madre, que podía esperar en su infinito amor por ella, siempre la hacía sentir especial, aunque fuera tuerta.

Y pues así a juego con los especiales ojos azules, tenía una nariz respingona, y una boca que muchos definirían como bastante grande ¿verdad?, pero eso solo era a la hora de decir cosas sin sentido, o de estar al tanto de los últimos chismes, porque si de algo pecaba Vanessa era de ser un poquitín chismosa.

¡Pero es que a quien no le gusta un buen

chisme! ¡Que tire la primera piedra quien no le guste el chisme!, hay creo que no era así, pensaba mientras camina a paso lento a su lugar de trabajo.

Ahora se preguntaba en que momento dejo de soñar con ser la princesa valiente, y se convirtió en un simple lacayo, ¡Ja! Las vueltas que da la vida.

Porque ahí estaba trabajando como asistente de un abogado, muy muy estirado para su gusto, prefería mil veces a su amiga Katherine, pero ella ahora estaba en la otra parte del mundo. Comiendo perdices con su esposo y sus dos hijos. Dirigía un pequeño bufete jurídico que abrió con ayuda de Jasón

Blake.

Y ahí residían todos los problemas existenciales de Vanessa, pues estaba como una tonta enamorada de él, pero como en la vida real los sueños no se cumplen, ni los sapos se convierten en príncipes, aquí los dueños de importantes empresas nunca se enamoran de sus empleadas, para eso están las conejitas del calendario de play boy para enamorarlos, y lucirlos como si fueran un collar de perlas.

Y bueno Jasón no era la excepción, salía con chicas de piernas kilométricas, nada comparadas con las suyas, aunque siendo honestas las de ella tenían más

carne, que según su abuela era lo que a los hombres les gustaba.

Hay su abuela Soledad, siempre diciendo “Vanessa tomate este licuado” “Vanessa come más que estas muy flaca” pobre de su abuelita, la veía flaca pero porque le fallaba la vista, aun así siempre se tomó ese licuado que a saber dios, que ingredientes contenía ese brebaje.

Y siguiendo con el desafortunado asunto de su amor no correspondido, pues estaba claro que llevaba las de perder, primero porque jamás sería el prototipo de mujer, “solo quiero un poco de fruta por favor”, segundo y más importante el

muy infeliz se le ocurrió enamorarse de su amiga Katherine, así que ahora andaba, de un humor que no se aguantaba ni el solo. ¡Peor para el!

Tantas mujeres dispuestas a encender el fuego de la pasión con él, y este desdichado que va y se encapricha con una mujer prohibida, puf y ella tan dispuesta, tan entregada, tan accesible. Vamos que no era ninguna monja, estaría gustosa de probar las mieles del placer, y más si era con un hombre como el, “Pero por favor que alguien le mande un cable a ese hombre” ¡Yuju Houston existimos más mujeres!

Capítulo 2

Cada día Vanessa se quedaba esperando a que su jefe llegara, bueno en realidad era el jefe de su jefe, pues ella trabajaba en una planta distinta. Así que esperaba que llegara, para verlo tomar el ascensor, de ahí solo rezaba para topárselo en el transcurso del día.

A veces no lo veía por días, como cuando tenía que ir a visitar a Katherine. Solo porque confiaba demasiado en su amiga y sabía que estaba enamoradísima de su marido, era como mantenía a raya los celos que sentía.

A veces se preguntaba si algún día ella sería igual de guapa que Katherine aunque lo dudaba. Ese era uno de sus

grandes defectos, a pesar de estar a gusto con su cuerpo era insegura, tratando de ocultar siempre sus lonjillas, con ropa holgada.

— ¿Quieres dejar de comerte con los ojos al jefe?

Del susto pego tal salto que casi llegaba al techo, que le pasaba a ese cretino de Robert es que no sabía lo que era saludar a las personas como dios manda.

—Eso a ti no te importa y no lo estaba devorando con los ojos, simplemente admiraba la belleza, que dios puso para mortificar a nosotras las simples mortales.

—Es un hombre común y corriente, no entiendo porque estas tan aferrada a querer algo con él.

— ¡Ja! aferrada mis narices, yo no he hecho nada para parecer que estoy aferrada a él.

—Si tú lo dices.

— ¡Pues yo lo digo! Y es verdad.

—Dejemos esto por el momento ya es hora de trabajar, o quieres que el jefe venga y personalmente te de unas nalgadas por no hacer tus labores.

— ¡Estúpido!—dijo entre dientes, Robert era su jefe directo, un abogado

de prestigio que entro al bufete jurídico, para sustituir a Katherine, y ella lo tenía que soportar todos y cada uno de los días, porque era su asistente.

Bien alguien tenía que hacer el trabajo duro en esa compañía, y esa era ella desafortunadamente. Se encamino hasta llegar a su escritorio, para ponerse a trabajar no fuera la de malas y en una muestra de su mala leche que tenía Robert la reportara y terminara sin empleo.

—Vanessa necesito lledes unos documentos a tu amorcito, así que muévete y ven aquí—escucho a través del intercomunicador de su escritorio,

por dios es que ese hombre jamás lograba decir un por favor.

—Enseguida jefe —dijo entre dientes para después en una muestra de total madurez, enseñar la lengua a la puerta cerrada, se aliso su rubia cabellera, contemplando su vestido que ese día era color melocotón, la falda era plisada, a juego de sus zapatillas del mismo color.

Como quería molestar a Robert entro sin molestarse en llamar a la puerta, que se fastidiara.

— ¿Querías algo Jefe? —Robert la miro con fastidio, ¡pues si él la había llamado!

—Sí, necesito que le lleves al jefe estos documentos, cuídalos como tu vida, porque son demasiado importantes.

—Y si son demasiado importantes porque no los llevas tú, o una camioneta blindada.

—Porque para eso te tengo a ti, que eres mi asistente —él alzo el teléfono mientras marcaba un número esperando tono— Pero en este momento le digo al jefe que me mande una camioneta blindada, ya que la revoltosa asistente se niega a llevarlos.

Cuando Vanessa vio que terminaba de marcar el número se abalanzó sobre el escritorio, arrebatándole el teléfono, eso

dejo a Robert impresionado, pero ella solo puedo sonreír por lo que acababa de hacer nunca cambiaria, siempre seria la mujer impulsiva de siempre.

—En tu vida vuelvas a hacerme esto Robert, la próxima vez arrancare toda la instalación telefónica.

—Pues lo que tienes que hacer guapa es llevar a cabo mis indicaciones sin cuestionarlo todo, me entiendes.

—Claro que si jefe, lo que usted diga, sus deseos son órdenes para mí.

Ella aún estaba tendida sobre el escritorio, ni se dio cuenta que el vestido se le había subido casi por

completo.

—Ya terminaron —la voz de Jasón casi la hace que pegara un grito del susto, “maldita sea con ese hombre, siempre tan inoportuno”

—Desde luego Jasón, Vanessa solo estaba recogiendo los documentos que necesitabas, enseguida te los lleva a tu oficina.

—No hace falta—Jasón la fulminaba con la mirada, como si encontrarla en esa posición fuera lo peor del mundo, aunque claro tenía que reconocer , que no era digno de una damita como ella, estar sobre del escritorio del que es tu jefe—Me los llevare ahora mismo.

Sin decir nada tomo las carpetas que estaban encima del escritorio, cuando salió de la oficina Vanessa suspiro de alivio, la había librado por un momento se le vino a la mente que al terminar la tarde estaría aumentando la lista de paro. Se giró para salir lo más digna posible de la oficina, total el peligro había pasado.

— ¿A dónde crees que vas Vanessa?

—A mi escritorio, a trabajar como todos los mortales que laboramos en este despacho.

—No cantes victoria querida, porque lamento ser portador de malas noticias, pero tu amorcito se llevó las carpetas

equivocadas, así que aquí tienes, llévaselas en este momento antes de que seamos dos los que nos quedemos sin trabajo.

Vanessa observaba las carpetas como si fueran una serpiente venenosa, eso era un golpe bajo por parte de Robert, mira que mandarla precisamente a ella.

—Esto es un golpe bajo Robert sabes que me echara la bronca por no comportarme como una damita, no es de dios lo que estás haciendo conmigo.

—No me digas, pues yo creo que no es de dios que el jefe piense que mi asistente tiene algo que ver conmigo solo porque la encontró tirada encima de

mi escritorio, como modelo de revista.

Ella le sonrió como si le hubiera regalado la luna.

— ¿Crees que parezco modelo?

—Vanessa concéntrate por dios, y lleva esos documentos al jefe.

—Tan mal te parezco que no puedes decirme la verdad.

—Claro que no Vanessa eres muy hermosa y si pareces modelo, pero tu estas obsesionada con las medidas que impone la moda, y también estas aferrada a un hombre que le gusta las mujeres casi esqueléticas.

—Eso no es cierto, pero te agradezco el cumplido guapo, ahora me voy a ver al ogro del piso treinta, chao si no vuelvo dile a mi madre que la amo.

—Anda que no te va a comer el lobo, aunque si lo hiciera estoy seguro de que estarías encantada.

—Por ese lobo gustosa seria caperucita roja.

—Roja te va a poner como no te apures con esas carpetas, deja de perder el tiempo.

—Nos vemos luego jefe— se volvió hacia él lanzándole un beso con la mano, mientras le guiñaba un ojo— Adiós

guapo.

Ahora solo faltaba enfrentarse al león del piso treinta.

Capítulo 3

Uno, dos, tres, yo lo lograre, cuatro, cinco, seis todos lo veréis pensaba Vanessa mientras se acercaba a la puerta del despacho de Jasón sintiendo que las piernas le fallaban, como era que la protagonista de la novela que estaba leyendo recitaba esa frase y se calmaba, si ella no se acordaba ni de lo que seguía.

—Bien Vanessa inhala paz, exhala amor, de nuevo, inhala paz, exhala amor—

murmuraba entre dientes mientras pasaba de frente el escritorio de la secretaria de Jasón.

—Problemas en el paraíso vane.

— ¿Perdón? ¿Cuál paraíso? Esto es el mismísimo infierno.

Susana que debía tener unos cuarenta años, estaba retocándose la laca de sus uñas estilo francés.

—Pues por la cara que traes, parece que te vas a encontrar con el mismísimo lucifer en persona.

—Es lo mismo Susi, no lo dudes, ¿está el gran jefe pluma blanca en su oficina?

—Desde luego querida pásale, estará gustoso de recibirte, tenía una llamada muy importante pero adelante, seguro que no le importa.

Como no quería interrumpirlo entro en la oficina, esperando que no le pegara cuatro gritos por entrar sin llamar.

— ¡Por dios Katherine que demonios se yo de cómo se encuentra tu amiga!—
Jasón que aún no se percataba de su presencia, estaba furioso contestándole a su amiga. Ahora era el turno de él de escuchar lo que seguramente le estaría gritando Katherine.

—No, no, y no te he dicho mil veces que Vanessa no es mi tipo, es que no la has

visto, su forma de vestir, actúa como si tuviera cinco años, no es una mujer madura y que decir de los kilos que tiene de más—por un instante su cuerpo dejó de respirar, y su corazón crujió cuando se partió en dos, estaba segura que todos en el edificio escucharon a su maltrecho y herido corazón hacerse pedazos—¿Sabes cómo la acabo de encontrar en la oficina de Robert, pues tendida en el escritorio, como una ramera ofreciéndose a él.

— ¿Celoso yo? No puedo creer que estés planteando esa cuestión, Katherine es que acaso no me conoces, la única mujer que valía la pena eras tú.

Que hablara de ella a sus espaldas la molesto haciendo que una furia desmedida brotara desde su interior, tomo las carpetas que llevaba en sus brazos, las dejo con un sonoro golpe en el escritorio, cuando Jasón se dio cuenta de que estaba ahí, colgó la llamada estupefacto al ver la mirada heladora que ella le estaba dedicando. Como él muy imbécil no decía ni media palabra era ella la que le diría lo que se merecía al muy patán, mira que juzgar su cuerpo, estúpido ella le demostraría que los kilos de más, no son ningún impedimento para que un hombre se enamore perdidamente de una mujer. Por su mente estaban pasando todo tipo de maquinaciones de lo que le diría,

cuando lo pensó mejor, la venganza es un plato que se sirve frío, ¡así que agárrate Jasón Blake porque te vas a enterar de quien soy yo!

De manera que sonrió dejándolo pasmado con el cambio de actitud.

—Hola guapo, te he traído estos documentos, los dejaste en el despacho de Roberto, los que tienes aquí están equivocados, pero descuida cariño yo me los llevo en este instante.

Sin más salió del despacho para irse a refugiar cuanto antes en el tocador de damas, necesitaba un momento para recomponerse, estaba que hervía del coraje aun no sabía cómo diablos le

había hecho para no estallar enfrente de ese mal nacido, está bien que estuviera como se lo había recetado el doctor pero de ahí a que no le dolieran las críticas que él le había hecho había una distancia enorme.

—Tranquilízate Vanessa esta te la paga y caro, ya se enterara con quien se metió, el muy estúpido.

Estaba todavía rumiando sobre su desgracia cuando alguien toco la puerta del baño, extrañada salió para encontrarse con Robert que cuando vio su cara congestionada tratando de reprimir las lágrimas, la atrajo entre sus brazos, donde ella lloro libremente por

las duras palabras de Jasón.

Capítulo 4

Dándose cuenta de la escena que estaba dando en los brazos de Robert, se alejó de él limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano.

— ¿Qué paso Vanessa?

— Nada, ya sabes cosas de mujeres que nos hacen estar sensibles en días especiales.

— Ahora sí que me tienes intrigado, por que las mujeres cuando dicen que no les pasa nada, es porque les pasa de todo, así que anda cuéntame que es lo que te

tiene así.

Los dedos Robert se posaron en su rostro para alzarlo y así mirarla a los ojos. Cuando vio la calidez de ellos supo que podía confiar en él.

—Vas a pensar que soy muy tonta, pero es que escuche una conversación entre Jasón y Katherine, él le decía que yo no era el tipo de mujer en la que él se fijaría, que no le gusta cómo visto, ni como hablo, dijo que parecía una niña de cinco años.

— ¿Solo eso?

Furiosa por ver como Robert pensaba que su problema no era nada, y seguro

que estaba montando todo un show por algo tan insignificante, le empujo para apartarse de él.

—Te lo dije, es que no me entiendes, eres hombre así que para ti solo son estupideces de mujeres.

Camino decidida a resolver sus problemas sola, los hombres eran unos neandertales que no se enteraban de nada. Estaba a punto de girar la perilla para salir de ahí cuando Robert la detuvo sosteniéndola por la muñeca, al sentir su rose fue como si una descarga eléctrica la hubiera atravesado, pero era imposible. En las novelas rosa que leía decía que eso solo se sentía cuando

estabas con el amor de tu vida, esa persona que te roba el aliento. ¡Pero Robert! Seguro que era energía acumulada, así que con ese pensamiento se alejó unos pasos para sentir que recuperaba un poco el aliento.

—Espera Vanessa no es eso lo que quería decirte, es más si lo que de verdad quieres es tener rendido a tus pies a Jasón yo te voy a ayudar para que suceda.

Lo miro extrañada nunca pensó que ese abogado tan remilgado y con cara de funeral le brindaría alguna ayuda, viéndolo bien y con otros ojos, Robert no era feo, incluso se podría decir que

era guapo, si como no, era muy guapo, ¡por qué demonios no se fijó en el antes! ¡Porque no puedes sacar de tu memoria a Jasón tonta! Le replicaba su conciencia como si fuera una niña pequeña.

—Y como se supone que vas a ayudarme, porque eso de dar celos aun hombre digo discúlpame, si eres guapo, pero bueno Jasón es un espécimen masculino que no tiene comparación.

Observándolo con ojo crítico, Robert no cantaba mal las rancheras, era alto aproximadamente un metro noventa de estatura, tenía sus músculos si eso sí, nadie lo negaba, y ahora que lo veía con

detenimiento, tenía un trasero que le daban ganas de apretarlo entre sus manos ¡eh! Se estaba desviado del tema. Robert tenía el cabello color castaño claro, tenía los ojos verdes, pero no eran los típicos ojos verdes ¡no señor! , él tenía que tener los ojos del color del pantano, ese día llevaba una reciente barba bien cortada para, eso lo hacía verse tan ¡tan qué loca que él que te gusta es Jasón concéntrate!

—No es esa la idea vane, lo mejor es que si vamos a tratar de conquistar a Jasón.

—Eh que lo quiero conquistar yo, no tú me entiendes.

—Está bien si vas tratar de conquistar a Jasón hay muchas cosas que tienes que cambiar primero. No mal interpretes— se apresuró Robert al ver que comenzaba a enfadarse—ya te dije que eres fantástica tal y como eres, pero eres tú la que no se acepta por lo tanto no estas feliz, si aprendieras amarte tal y como eres, las palabras de Jasón no te afectarían en ningún sentido.

Era fácil decirlo cuando tenías una carrera profesional asentada, toda una vida llevando una modelo de piernas kilométricas a su lado sin pensar en nada más que llevarse a la cama, pero no, ella tenía que ser relista, sabía que nunca tendría un amor de novela, aun así

pregunto con cierta cautela cual sería el plan que la mente retorcida de Robert estaba maquinando.

—Y ¿Qué es lo que se te ocurre genio?

Capítulo 5

Más le valía nunca haber preguntado, estaba haciendo lo que se juró que jamás haría, comenzar con una dieta baja en calorías y súper saludable.

—Robert te lo suplico dámelo, lo necesito ahora, lo necesito como respirar, no sabes lo que me provoca al sentirlo dentro de mí, lo necesito Robert dámelo ahora mismo—exigió Vanessa casi gritando.

—No te lo puedo dar ahora Vanessa, estamos en horas de trabajo, aparte eso no estaría bien, es inapelable, no la puedo sacar ahorita para que la metas a la boca.

—Robert es la última vez que te suplico, la próxima vez, te atare las manos y la sacare yo misma, no me importa si en el proceso sales lastimado.

La puerta se abrió de repente cuando Jasón entro en el despacho, para ver como Robert alzaba por lo alto una chocolatina y Vanessa trataba de alcanzarla dando saltitos, como si de una niña pequeña se tratara. Ambos se quedaron sorprendidos, porque su jefe

los encontrara en esa situación.

—Vaya jefe, usted por aquí, que milagro.

— ¿Qué está pasando aquí?

—Nada, Jasón es solo que Vanessa estaba comiendo en horas de trabajo y le quite la chocolatina, pero ahora está empeñada en quitarme a como dé lugar

—Robert trato de recomponerse la chaqueta del traje, pues en el proceso se le había desacomodado, mientras ella tenía la respiración acelerada por andar persiguiéndolo.

—Eso es lo que necesitabas sentir con urgencia.

Ella lo miro como si estuviera loco,
pues claro que necesitaba el chocolate
como si fuera el aire para respirar.

—Es que amo demasiado el chocolate,
no lo puedo negar.

—Pues igual y te haría bien bajar unos
cuantos kilos de los que te sobran—dijo
fulminándola con la mirada saliendo del
despacho ¡estúpido engreído! Cada día
que pasaba en vez de amarlo sentía que
lo comenzaba a odiar.

—Vanessa—la voz de Robert llego
como en la lejanía sacándola de sus
pensamientos.

—No digas nada, en este momento se me

han quitado las ganas de comer chocolatina.

—De saber que de esa manera ibas a dejar de comer chocolates, hubiera llamado antes a Jasón para que te diera su punto de vista.

—Estoy pensando que fue lo que hice mal en otra vida para estarlo pagando tan caro, teniendo que soportarte todos los días si eres un insufrible.

—Esa misma pregunta me estaba haciendo yo.

Ambos se enfrentaron mirándose enfadados, sintiendo que el mundo se detenía a su alrededor ¡pero que le

estaba pasando! seguramente se estaba volviendo loca.

Robert carraspeo levemente incomodo por la escena, mientras ella desviaba la mirada.

—Creo que ahora debemos pasar al siguiente paso, ya que te has desecho de todas las chocolatinas de tu escritorio.

La cara de culpabilidad la delato al instante, haciendo que él diera un paso al frente amenazante.

—Vanessa dame esa chocolatina ahora mismo.

Ella negó con la cabeza efusivamente,

comenzando a caminar alrededor del escritorio de él.

—Vamos no te voy a perseguir por todo el despacho como si fueras una niña pequeña.

Esas palabras causaron el efecto que Robert quería, pues Vanessa automáticamente saco del escote de su vestido que llevaba ese día, una gran barra de chocolate.

— ¿Cómo demonios metiste todo esto ahí?

—Secreto de mujer, ahora apártate de la puerta necesito salir a tomar un poco de aire porque esta abstinencia de

chocolate, me está poniendo de mal humor.

—Esto es apenas el comienzo cariño, lo que viene después no lo vas a creer ni tu misma.

Estaba entrando por la puerta principal de su pequeña casa que tenía a las afueras de la ciudad, era una casita muy pintoresca ,con balcones en cada habitación, que daban vista a un hermoso jardín que ella misma cultivo, era espaciosa, tenía tres recamaras, una cocineta con comedor incluido, y una pequeña sala que hacía las veces de recibidor.

La decoración era clásica, como las

casitas navideñas que había en las postales solo que sin todos los adornos navideños.

De pronto sintió una presencia extraña detrás de ella, así que temiendo que la fueran asaltar, tomó su bolso y alzándola con toda su fuerza le propio un golpe certero a su atacante, sin pensar en las consecuencias.

—Auch Vanessa por dios es que todo lo tienes que hacer sin pensar.

—Robert, que haces aquí ¡porque demonios no hablaste antes de que te atacara como una loca histérica!

—Tengo que asegurarme de que en tu

casa solo tengas comida saludable, así que mejor entramos para que pueda ir a mi casa a descansar.

—Puedes irte cuando quieras, tengo la suficiente madurez para deshacerme de la comida chatarra de mi casa yo sola.

El levanto sus gruesas cejas, mirándola incrédulo

—Ya claro lo dice la señorita, dame mi chocolatina que no puedo vivir sin ella. No Vanessa abre de una vez esa maldita puerta y acabemos con ello.

—Ay, ni al caso tu comentario, estas fuera de lugar, te voy a demostrar como soy capaz de tirar todo sin tu ayuda.

Dos horas después Vanessa estaba intentando sacar de la bolsa de basura una caja de bombones.

—Mira nada más la mujer más madura del mundo, la que podía tirar el montón de comida chatarra, suplicando por que la deje asaltar la bolsa de basura.

—Sabes lo que estas tirando a la basura son unos chocolates Marcolini, por dios es un pecado, no lo puedo hacer, esto me supera Robert, no soy tan fuerte como tú, necesito esa droga para seguir viviendo.

—Bueno nena ya que son tan caros me los llevare a mi casa, no lo olvides mañana te paso a recoger a las cinco de la mañana.

—No seas malo Robert solo déjame un chocolatín—era tanta la necesidad de chocolate que sentía, que incluso pensó en rogarle de rodillas que le dejara la bolsa, es más estaba a punto de decirle que se olvidara de Jasón que a partir de ese día lo odiaba.

Tan distraída estaba que ni se dio cuenta de que Robert salía con paso acelerado de su casa, cargando la bolsa llena de chocolates y golosinas.

—Siempre queda la tienda de autoservicio.

Capítulo 6

¿Quién demonios quería tirar la puerta

de su casa a una hora tan temprana? Que no sabían lo que era dejar descansar a la gente que trabajaba temprano. Temiendo que tal se estuviera incendiando la ciudad, corrió a toda prisa por el pasillo para llegar a la puerta. No se fijó que llevaba solamente un camisón de seda color rosa, y en la cabeza aun llevaba la máscara para ojos, color rosa que tenía unos coquetos ojos verdes dibujados.

Abrió la puerta y se quedó pasmada cuando vio a Robert en ropa deportiva recargado en el umbral de la puerta. ¡Qué demonios! Si con traje era sexi, con ropa deportiva estaba para comérselo, en ese momento su mente cochambrosa se lo estaba imaginando

cubierto de chocolate. Si claro cómo no, con todo y fresas a un lado para poder degustar de ese sabroso bombón.

—Bien veo que aún no te has despertado del todo, pero no tenemos tiempo de nada, así que anda a ponerte unos pantalones cómodos para hacer ejercicio o te llevo con todo y bata de dormir.

Eso la despabilo al instante, estaba loco ese hombre o que le pasaba ella hacer ejercicio, no, no y no definitivamente no.

—No Robert eso sí que no, ya renuncie a mis chocolatinas, comencé a comer esa verdura saludable aunque parezca conejo, pero hacer ejercicio no por

favor, aparte tengo que dormir. Mira no se porque te gusta matarte así, pero yo paso necesito mis doce horas de sueño.

—Nada Vanessa no conduje una hora solo para venir por ti, y que ahora me digas que no lo vas hacer, es enserio o te cambias o te llevo como estés, es más vamos te voy a cambiar yo la ropa.

Robert la tomo del brazo para conducirla a la habitación, ella que aún estaba soñolienta no se dio cuenta hasta que ambos llegaron a la puerta de su habitación, viendo que Robert en verdad pensaba vestirla, se soltó de su agarre como si fuera una serpiente venenosa.

—Robert nunca pensé que fueras tan

pervertido, anda que me cambio yo sola espero encontrar que ponerme.

El la miro exasperado, como si no pudiera con ella, pero que quería eran las cinco de la mañana esa no era una hora apropiada para visitas.

—Si en diez minutos no estas lista, te llevo tal como estés, así sea en ropa interior.

—Más quisieras guapo, sé que estas que te mueres por ver que es lo hay detrás de estas curvas, pero no señor, eso no pasara nunca.

—Nunca es demasiado tiempo nena, así que es mejor que te des prisa.

Prisa es la que se iba a dar en mandar a volar a ese hombre, por tratar de volverla loca, esperando que cambiara sus hábitos, como pudo se puso unos viejos pantalones de deporte que utilizaba solo para limpiar la casa, y una playera desgastada que decía no soy rara soy edición limitada, la cual estaba impresa en letras fluorescentes.

Cuando Robert la vio, solo alzo una ceja como diciendo en verdad vas a salir con eso. ¡Pues si y que se joda! Si no la quería llevar así, que la dejara dormir.

—En serio no tenías nada más sexi, eso no se lo pondría ni mi abuelita y mira que falleció hace como veinte años.

Imagino la cara de Jasón al verte en tu atuendo dominguero, que seguro utilizas para limpiar los baños de tu casa.

—Si no te gusta pues te fastidias, fuiste tú el que llego sin avisar, a obligarme hacer cosas que no quiero hacer.

—Como me gustaría algún día callar esa boquita tan rezongona que tienes, algún día Vanessa—dijo soltando un suspiro.

Se encaminaron a un parque cercano, y comenzaron hacer los ejercicios de calentamiento, está de más decir que Vanessa no corría pero ni en defensa propia, así que a los primeros estiramientos y ya se sentía engarrotada.

Estaba sentada en el suelo del parque tratando de estirar una pierna, pero no lograba hacerlo.

—Deja que te ayude—Robert le comenzó a estirar la pierna, a la vez que pasaba sus enormes manos por toda la pierna tratando de relajar los músculos, aunque nada más lejos de la realidad, en esos momentos sentía un calor sofocante, en todo el cuerpo y ciertas partes de su anatomía querían comenzar arder, estaría enferma, por eso le había subido la temperatura. Seguramente el salir al fresco de la mañana le estaba causando algún tipo de resfriado exprés y por es sentía arder el cuerpo.

—Bien ahora vamos a movernos un poco.

Cuando el comenzó a trotar tratando de mantener el ritmo de ella, su mente era un hervidero de pensamientos, estaría haciendo lo correcto, por lo menos por salud estaba haciendo lo correcto, de ahí a que Jasón la viera de otra manera lo dudaba, pero nunca se sabe.

Capítulo 7

Llevaba cerca de un mes a base de comida saludable y rutinas de ejercicio con Robert por las mañanas, y ahora la ropa le quedaba más holgada, estaba claro que perder el consumo de calorías estaba dando buenos resultados.

Llego a la oficina mucho más animada tomando un delicioso jugo verde, algo que también le obligaba Robert a tomar cada mañana, bueno todo fuera por tener un cuerpo de infarto.

—Hola encanto se te ve muy contenta hoy, a que debemos ese milagro.

—Muérete Robert yo puedo estar feliz cuando se me da la regalada gana, mira que ya hago un gran esfuerzo soportando que me despiertes a la cinco de la mañana todos los días, incluso los domingos.

—No puedes negar que la pasamos bien cuando salimos a correr por las mañana.

—Eso lo dirás tú, que solo te dedicas a reírte de mí, atormentándome si no corro a tu misma velocidad.

—Mañana te tengo una gran sorpresa—
Sorpresa la palabra clave para la felicidad, ella adoraba las sorpresas, en especial si eran regalos para ella.

— ¿Qué es? Me encantan las sorpresas, no me puedes dejar así, con la duda.

—Tendrás que esperar hasta mañana nena, no seas impaciente, recuerda la paciencia es una virtud.

—Puf si no hay más remedio, por favor
—dijo suplicando mientras unía sus manos a forma de ruego

—dame una pista. Solo una

—Esa bien, eso que hoy me agarras de buenas te diré una pista, es algo relacionado con tu amorcito del piso treinta.

—Lo dices como si tuviera amores en todos los pisos.

—Bueno solo eso te diré, ahora a trabajar, antes de que Jasón baje y nos llame la atención.

—Para ser un abogado reconocido le tienes un poco de miedo a lo que piense Jasón.

—No es miedo, solo que valoro mi

espacio de trabajo—sin más se dirigió a la puerta de su oficina, con su impecable traje color negro, estaba que dios, no sabía cómo estaba, solo sabía que no le era tan indiferente, y que estaba guapísimo.

Giro su mirada para ver su vestido blanco con flores rojas, igual y tendría que empezar a usar trajes ella también, para ir a juego con el bufete.

Aprovecharía que tenía la tarde libre para salir a comprarse unas cuantas prendas.

El transcurso del día se la paso, redactando todo tipo de oficios que necesitaba Robert, sentía que algo

estaba cambiando entre ellos, de la nada pasaron hacer muy buenos amigos, no como amigos que se cuentan sus confidencias, pero si amigos de los que se apoyan mutuamente.

Recorrió todos los locales del centro comercial, compro unos conjuntos ejecutivos en colores básico, negro gris y azul, conjuntos de deporte, ropa interior especial para correr, y también de esos conjuntos de lencería que estaban tan de moda por levantar las pompis y el busto. También compro bolsas a juegos y unos pares de zapatillas, porque siempre se tiene que estar a la moda en cuanto a zapatos se refiera. Compro accesorios, y se decidió

por pasar a una clínica de belleza que estaba de moda. Cortaron y dieron tratamiento a sus rizos rubios, dejándolos suaves y manejables, le hicieron un tratamiento facial que le dejó el cutis como de bebé, y no podía faltar un masaje para aliviar todos sus músculos entumidos a causa de los ejercicios de las mañanas.

Cuando salió de ahí estaba completamente cambiada, se sentía hermosa.

Ceno algo ligero como su dieta lo marcaba, solo un par de rollitos de jamón con una ensalada.

Estaba ansiosa por que Robert la viera y

le diera su opinión de cómo se veía con su nuevo aspecto.

A las cinco de la mañana se levantó puntual para salir a correr con él, cuando llegó la cara de él no la defraudó tenía un brillo de admiración, que la hizo ruborizarse de gusto.

— ¿Look nuevo?

—Ya sabes cómo somos las mujeres, siempre tratando de estar a la vanguardia.

—Pues déjame decirte que estas preciosa.

Que le dedicara ese cumplido, hizo que

su corazón diera un salto mortal invertido.

—Bueno vamos a nuestra sesión de ejercicio.

—Y bien ¿Cuál era la sorpresa que me tenías preparada?

—Espera a que terminemos, y te explicó lo que sigue.

Realizaron su ronda de runnig y ella estaba más impaciente.

—Ya Robert no me tengas más con este pendiente, dime que es lo que me ibas a explicar—dijo ella saliendo del parque seguida de Robert.

—Toma—él le tendió una tarjeta como si fuera de crédito, pero en realidad era una membresía para un lujoso gimnasio de la ciudad.

—No me digas que te has cansado de nuestras rutinas matutinas y ahora iremos al gimnasio.

—No en realidad solo es para ti, a partir de mañana comenzarás un entrenamiento personal en este gimnasio, es donde va Jasón, obviamente te he inscrito en el mismo horario que va él que es a las seis de la mañana.

— ¿Qué pasara con nuestras rutinas matutinas?—para su mala suerte su voz salió como un poco quebrada, pero es

que se estaba acostumbrando tanto a él, que extrañaría demasiado salir a correr.

—Las suspenderemos de momento, aunque no creo que me extrañes, estando más cerca de Jasón, has que note tu presencia. Sonríele coquetéale mientras hacen ejercicio, estoy seguro que dará resultado.

—Pero...—él no la dejó continuar, porque comenzó a caminar y ella lo tuvo que seguir para llegar hasta su casa.

—No hay pero que valga mañana empiezas las clases, así que deberías estar feliz, tu y yo nos veremos de nuevo en la oficina, ahora te dejo, tengo que ir a los juzgados, necesito apurarme.

Capítulo 8

Cuando llego a la oficina, no espero a que Jasón llegara para entrar, tan solo entro haciendo voltear la mirada de algunos de sus compañeros de trabajo, que la admiraban, se puso su vestido nuevo color arena, era entallado tenía un sencillo cinturoncito color negro, de manera que hacía que las curvas de su cuerpo se notaran a simple vista, llevaba unos estiletos de color negro, a juego con la bolsa y abrigo. Se maquillo ligeramente como le habían enseñado en la clínica de belleza, y se peinó sus rizos igual, que habían hecho el día anterior, dándole un aspecto fresco y sexi.

Entro en la oficina de Robert para saludarlo, pero se llevó una gran decepción porque ese día no llegaría temprano. ¡Puf tanto para nada! Pesaba mientras se encaminaba de nuevo a su escritorio.

Estuvo respondiendo varios correos de los clientes de Robert sin que él apareciera. Se acercaba la hora de la comida, así que salió a un pequeño restaurante vegetariano, después de degustar una succulenta comida, sin nada de calorías regreso para comprobar que Robert aun no llegaba ¡pues cuanto tardaba un juicio!

Como se estaba poniendo nerviosa de

que no llegaba, se conectó sus auriculares y se dispuso a escuchar música, para que el tiempo se le fuera más leve.

—Si fuera más guapa, y un poco más lista, si fuera especial, si fuera de revista.... —estaba tan concentrada tratando de quitar un trozo de cinta adhesiva que tenía su zapato, que no se percató de que alguien se acercó a su escritorio hasta que le quitaron un auricular de la oreja.

Asustada alzo la vista para ver que Robert la miraba con ganas de querer matarla, ¿Qué le pasaba?

¿Estaba loco o qué?

—Vanessa ahora no es momento de estar escuchando música—estaba tan desconcertada por cómo le había hablado casi gritándole, ni siquiera cuando empezaron a trabajar juntos le alzo la voz.

Estaba a punto de replicar algo cuando una mujer con cabellera negra, camino hasta situarse junto a Robert posando sus afiladas uñas en el brazo de él.

—Necesito que me lleves la carpeta del caso de la señora Derricks estaremos en mi oficina, por favor que nadie nos interrumpa.

Dejándola con la palabra en la boca, entraron a la oficina entre susurros por

parte de la mujerzuela que se había colgado como una garrapata de su brazo.

Les llevo los documentos, solo para ver como esa lagartona estaba tirada literal en el escritorio de él, tratando de ver algo en un documento que observaban muy atentos los dos.

—Interrumpo—no se detuvo a ver la reacción de los dos solo, quería salir de ahí lo más rápido posible—aquí están los documentos que me solicito, ahora si me disculpan.

Salió de ahí sin mirar atrás, por ella como si se revolcaban en el maldito escritorio, luego se notaba que era una mujer que solo buscaba llamar la

atención de los hombres, tenía el cuerpo de infarto, maldita sea ella y su amor por el chocolate. Pero bueno si le quitabas a esa lagartona, las bubis operadas, el trasero levantado lleno de silicona, la cara llena de Botox, las extensiones de cabello, que quedaba, una simple mortal como ella, claro le tendríamos que agregar unos cuanto kilos de más, pero era algo irrelevante.

Después de estar rumiando sus desgracias, los vio salir de ahí con una sonrisa de oreja a oreja.

—Y bueno abogado ¿a donde me invitara a cenar, para celebrar que ya es un hecho mi divorcio?

—Es una sorpresa, querida Sonia, el lugar es magnífico.

Sin poder evitarlo un regusto amargo le subió por la garganta “querida Sonia” ¡mis narices!

—Nos vemos mañana Vanessa, no olvides lo que te dije en la mañana.

No les contesto nada, solo sonrió dulcemente, tragándose toda la ira que sentía por dentro queriendo estallar.

Paso la noche más horrible de su vida, imaginándose que estarían haciendo Robert y la tal Sonia, maldita sea su suerte, porque no simplemente lo dejaba correr y caso cerrado, a pero no, todos

sus estúpidos pensamientos tenían que recrearle escenas de lo más vividas, donde Robert estaba entre los brazos de esa mujerzuela y no le gustó nada.

Capítulo 9

A las cinco de la mañana ya estaba despierta, aunque sabía que Robert no pasaría a verla para su habitual rutina, su cuerpo ya se estaba acostumbrando. Salió con dirección al gimnasio donde Jasón estaría, lo más extraño de esa situación es que ella ya no sentía las mariposas revolotear en su estómago.

Cuando llegó la recibió su entrenador personal, era un chico muy majo llamado Carlo, parecía un

fisicoculturista de esos que saldrían en las revistas, pero eso a ella no la impresiono.

—Veamos Vanessa te vamos a crear una rutina de entrenamiento, está claro que no puedes iniciar de golpe con ejercicios demasiado duros, así que comenzaremos con lo básico.

Estuvieron entrenando unos minutos, cuando Jasón hizo su entrada, Carlo fue a saludarlo, lo observo ir a las duchas para prepararse, aunque llevaba ropa de deporte, no tenía ni idea de que era lo que harían ahí todos los hombres.

Después de una sesión maratónica estaba que no aguantaba el cansancio.

Estaba dispuesta a irse cuando su jefe se acercó a ella.

—Vanessa

—Hola jefe como va su día—Jasón la miro sorprendido, como si apenas notara el cambio en ella.

—Tan pronto se te paso el enamoramiento por mí.

Bien si había alguna vez en la que pensó que se sentiría humilla ese era el momento ¡cómo diablos sabia él de su amor platónico! Esa Katherine tenía sus horas contadas.

—No tengo ni la menor idea de lo que

está hablando.

—Está segura, porque siempre que pasaba te me quedabas viendo con ganas de aventarte a mis brazos, me comías con la mirada. Acaso me vas a negar que te gustara.

—Que me gustabas puede ser, digo no estoy ciega, soy de carne y hueso con un pedazo de pescuezo, pero de ahí a estar enamorada de ti, pues si ciertamente estaba enamorada de ti, o eso creía.

— ¿Eso creías? No te entiendo

—No lo sé estoy muy confundida, como te explico, cuando te conocí estaba loquita por ti, me cautivaste desde el

primer día en que te vi. ¿Crees en el amor a primera vista?

—Supongo que sí, nunca me ha pasado, pero eso no es motivo para no creer en él.

—Pues si no creías en él, estaba dispuesta a volver a pasar las veces que fuera para que te enamoraras de mí, pero está claro que tú y yo no tenemos nada en común.

— ¿Entonces ya no estas enamorada de mí?

—Estoy algo confundida.

—Lo podemos comprobar fácilmente.

— ¿A si de qué manera?—en ese momento se arrepintió de preguntar, Jasón se acercó a ella, tomándola por la cintura, la acerco a su musculoso cuerpo, con la mano libre la tomo por la nuca acercando sus rostros de tal manera que no quedara ningún espacio entre ellos.

— ¿Qué haces?

—En un momento lo vas a comprobar.

Cuando sus labios se posaron en los de ella, sucedió lo que tanto temía, simplemente no sintió nada, la sensación de los labios de él era agradable, pero no sentía esa chispa que tanto leía en las novelas románticas. Ese sentimiento de

querer aferrarte a la otra persona y fundirse en uno solo, cuando termino el beso estaba asombrado más que otra cosa.

— ¿Y bien?—pregunto Jasón sonriente esperando su respuesta al ver la cara que tenía.

—Nada—lo observo a los ojos, buscando esa corriente eléctrica que siempre sentía al observarlo.

— ¿Cómo que nada?—Vaya ahora su tono era un poco molesto, parece que al gran señor Blake no le gusta que lo rechazaran.

—Pues eso, que no sentí nada, ni un leve

cosquilleo, nada, absolutamente nada.

—Tal vez si probamos profundizar más el beso, trata de poner toda tu atención en el momento Vanessa.

Cuando sintió como Jasón la tomaba desprevenida y comenzaba a besarla como si no hubiera un mañana, no lo pudo soportar más, se apartó del como si su contacto quemara y no precisamente de deseo.

—Es la primera vez que me pasa algo así, que una mujer se queda indiferente a mis besos.

—Espero no herir su sensible ego jefe, pero al parecer estoy curada del terrible

amor que sentía por usted.

—No cantes victoria ahora te has convertido en todo un reto para mí.

—Dejemos esto como esta jefe, no compliquemos más la situación.

En cuanto lo dijo salió de ahí, como si la vinera persiguiendo el mismísimo lucifer, solo quería llegar lo más rápido posible a su casa.

Para ir a la oficina esta vez se decidió por un vestido color esmeralda con negro, unas zapatillas del mismo color, como ya era habitual se arregló el cabello y se maquillo ligeramente. Cuando llego al despacho Robert ya la

estaba esperando con cara de pocos amigos.

— ¡Pasa a mi oficina!—le grito el antes de cerrar de un portazo haciéndola encogerse al escuchar el ruido.

—Muy bien su día tampoco comienza tan bien, así que ya somos dos.

Capítulo 10

Estaba a punto de tocar a la puerta del despacho para entrar cuando esta se abrió de golpe, sobresaltándola.

—Se puede saber que demonios estabas pensando cuando te besuqueaste con el jefe en el gimnasio.

¿Qué? ¿Cómo sabía eso?

—Como te enteraste de eso, acaso me estabas siguiendo.

—No, fue Jasón el que me hablo para decírmelo, es que estas loca, iniciar una relación con el jefe.

Creí que con el tiempo te olvidarías de eso y desistirías.

— ¡Perdón! Pero creí que el plan era otro, yo cambiaria para gustarle a Jasón ¿A qué viene este reclamo?

—A que eso no puede ser, no puedes iniciar nada con Jasón.

Robert se paseaba de un lado para otro como si fuera un león enjaulado, ella sin saber el motivo de porque, se quedó extrañada, porque los hombres de repente se volvían locos. Estaba pensando en las posibles causas, cuando de repente Robert la aprisiono entre sus brazos pegándola a la pared de un solo movimiento.

— ¿Qué estás haciendo?

—Nada

Pero ese nada, era todo, la estaba besando, como nunca nadie la había besado, y para su sorpresa ahí estaba, la fuerte descarga que le recorrió el cuerpo, casi la hace gritar de alegría, se

quedó un momento sin moverse, Robert pensando que no colaboraría se alejó unos centímetros de ella. Pero estaba tan equivocado, Vanessa en un intento por que no se apartara enterró los dedos entre su espesa cabellera y lo atrajo más cerca de ella.

Ese fue el pistolas de inicio, de un momento a otro todo eran manos vagando por sus cuerpos con ardiente pasión. Vanessa casi podía escuchar el retumbar de su corazón en los oídos, sentía que se le había desbocado y que no lograba frenarlo si seguía así, incluso Robert lo escucharía.

Sentir sus cálidos labios era la

sensación más maravillosa del mundo, era como estar en el paraíso, sus respiraciones agitadas estaban frenéticas, ella quería devorarlo todo, quería fundirse con él.

Muy en contra de lo que los dos querían se alejaron, para calmar un poco sus acelerados corazones.

¿Ahora que seguía? Robert acercó su rostro al de ella, su respiración agitada apenas les permitía hablar, el dulce aroma de su colonia de afeitar, inundo sus sentidos, volviéndola loca.

— ¿Qué significa esto Robert?

—No lo se

Se alejó de ella abruptamente dejándola con un vacío en su interior, ¡qué demonios estaba pasando!

No podía venir y besarla como si fuera la cosa más importante del mundo, para después dejarla así, sin más. Estaba comenzando a ponerse furiosa, quiso alcanzarlo pero fue demasiado tarde ya había salido del despacho.

Comenzó a caminar apresurada para alcanzarlo antes de que llegara al estacionamiento, sin fijarse siquiera por donde caminaba, chocando contra una masa de músculos, enfundados en un traje de firma, casi estuvo a punto de caer de no ser porque Jasón la sostuvo

entre sus brazos.

—Valla hoy es mi día de suerte, acaso estabas volviendo a pasar para que te viera cielo.

—No Jasón, estaba tratando de alcanzar a Robert, necesito hablar con él.

—Pues eso no va a poder ser, porque no va a regresar hasta mañana.

¡Perfecto! Simplemente perfecto, ahora que haría ella, necesitaba explicaciones.

Pasó el resto del día de mal humor, diciendo entre dientes que los hombres eran estúpidos por naturaleza. Estaba a punto de salir cuando un mensajero llegó

con un impresionante ramo de flores, casi le da un pequeño mini infarto al pensar que se lo había enviado Robert, pero su felicidad le duro hasta el momento en que descubrió que era Jasón quien se las había enviado.

Se quedó observando las flores mientras pensaba que su cabeza y su corazón estaban hechos un lio,

¿ahora que seguía?

Capítulo 11

Tenía que aclarar toda esa situación con Robert, así que busco su dirección en la agenda del despacho y se dirigió a buscarlo aun sabiendo que ya era de

noche.

Le estuvo marcando al móvil pero no le contestaba las llamadas, espera no enfadarlo por llegar a su casa sin avisar. Se bajó del taxi frente a un lujoso bloque de departamentos, esperaba tener suerte, se dirigió al ascensor, con las piernas temblorosas, estaba impaciente por verlo.

Ansiosa veía como se cambia los números del piso, acercándola más a su destino. Suspiro cuando llego al piso nueve, solo había un departamento por piso, así que no tuvo ningún problema con encontrar la puerta.

Estaba a punto de tocar, cuando vio

como que la puerta estaba abierta, pensando lo peor, posiblemente habían entrado a robar o algo así, empujó la puerta lentamente, y su corazón se paró por un instante, desde la puerta principal hasta el pasillo que daba a las habitaciones o eso suponía, había un camino de ropa de mujer, entre prendas íntimas, y ropa masculina que ella conocía, era la ropa de Robert.

Camino hasta situarse en el umbral de la recámara principal, sintiendo que el corazón se le salía del pecho, cerró los ojos, en un suplica silenciosa, para que el hombre que estuviera del otro lado, no fuera Robert.

Pero desafortunadamente en la vida real, las cosas nunca salen como quiere, una lagrima solitaria bajo por su rostro, cuando vio como Robert estaba encima de la mujerzuela de Sonia, mientras esta gemía como una perra en celo.

Si alguna vez pensó que jamás llegaría el fin del mundo, estaba muy equivocada porque en ese instante su mundo termino para siempre. Se dio la vuelta para salir de ahí lo más rápido que sus piernas le respondieran, pero Robert alcanzo a verla, deteniendo los sus movimientos frenéticos al estar penetrando a esa mujer.

—Vanessa—la voz de Robert se

escuchaba en la lejanía, como sabía que no sería capaz de enfrentarlo en ese momento, corrió a la salía sin voltear.

Pulso las teclas del ascensor, esperando que ese artefacto llegara rápido, cuando por fin entro en él, se volvió para ver como Robert salía cubriendo su desnudez con una simple sabana, observándola como si no la conociera.

Llego a su casa hecha un mar de lágrimas, lo que menos espero cuando decidió ir a buscarlo era que lo encontraría revolcados con otra, recordar las imágenes de ese encuentro le destrozaban el alma.

El dolor que sentía dentro de ella, era

insoportable, estaba destrozada, y solo había una persona en el mundo a la que podía recurrir, su madre, ella era la solución a todos sus problemas.

Saco su móvil de la bolsa, y se encontró con veinte llamadas de Robert, que se pudriera por estúpido.

Al tercer tono contesto su madre.

—Hola cielo ¿Qué milagro que me llamas?

El reclamo de su madre la hizo sonreír entre lágrimas.

—Mamá—comenzó a llorar de manera incontrolable.

—Vanessa ¿Qué es lo que te pasa?,
¿Porque lloras de esa manera?, me estas
asustando.

—Me enamore mamá, de un estúpido
que se estaba revolcando con otra mujer.

—Hay hija eso amerita que vaya a tu
casa, espérame ahí en media hora luego.

—No mamá no es necesario, estoy bien
—pero como siempre le hablaba al
teléfono solamente porque su madre ya
le había colgado.

Veinte minutos después su madre entraba
por la puerta de su casa como si fuera
una reina, ¿Qué nunca le enseñaron a
tocar a la puerta?

—Mamá porque no llamas antes de entrar, no ves que puedo estar con otra persona.

—Si no me hubieras llamado llorando hace media hora lo hubiera pensado pero si el hombre del que te enamoraste está revolcándose con otra, dudo que encuentre aquí una escena erótica, ahora cuéntame que es lo que paso, ¡levántate de piso!

Se levantó como si fuera impulsada por un resorte, se sentó en el sofá que tenía en la sala donde su madre ya se estaba acomodando, se recostó en sus piernas dejando que le acariciara el cabello, calmando así un poco su llanto.

—Ahora cuéntame, ¿Cómo es que te has enamorado?

—Soy estúpida mamá, creí estar enamorada del dueño del bufete, pero un día lo encontré diciendo cosas de mí, entonces mi jefe directo se ofreció ayudarme a bajar los kilos que tenía de más, cambie mi guardarropa, mi cabello, pero resulta que después de tanto sacrificio Jasón me besó y no sentí nada, era como estar besando no sé, mi mano.

—Bien ¿Jasón es el dueño del bufete?

—Sí, y el abofado para el que yo trabajo se llama Robert, el muy desgraciado, me besó, sabes lo que sentí, no sé, fue como ver estrellas y miles de fuegos

artificiales en un segundo, después solo se alejó, me dejó en la oficina, yo como una estúpida lo fui a ver para arreglar las cosas y lo encontré revolcándose con una de sus clientas, me quiero morir mamá.

—Nadie se muere de amor hija, no te digo que no te va doler, pero vas a salir a delante ya lo veras.

— ¿Cómo?—pregunto incrédula, como se le hacía para aplacar el dolor de su corazón.

—Pues se va a enterar ese hombre de quien es mi hija, no se la vamos a poner fácil cielo, a partir de ahora te tendrá que rogar de rodillas que lo perdones.

Capítulo 12

Al siguiente día llego a la oficina como si no hubiera pasado nada, como si no se hubiera pasado la mayor parte de la noche en vela, llorando por los rincones abrazada a su madre, llevaba un vestido negro con unas franjas blancas, entallado, después de todo había logrado perder unos cuantos kilos, pero se notaba la diferencia ahora estaba voluptuosa pero sexi, ahora los hombres la miraban con admiración.

Interiormente estaba hecho un desastre emocional, descubrir que está enamorada de un hombre, para después verlo en los brazos de otra mujer no era

lo que uno quiere en la vida.

Se puso con las actividades del día, como Robert tenía un juicio por la mañana, no llegaría hasta después de la comida, eso si no se iba a festejar con su cliente.

—Vanessa— ¡demonios! Había llegado su némesis, el karma hecho hombre.

Como pudo, puso en su rostro la sonrisa más falsa que tenía y lo volteo a ver.

—Hola Robert ¿Cómo estás?— Se quedó asombrado por su reacción, es que era más idiota de lo que pensaba porque se le quedo mirando, sin mover ningún musculo.

—Y bien me vas a decir algo, o te vas a quedar ahí viéndome como idiota toda la tarde.

Los ojos de él la taladran tratando de encontrar en ella algún indicio del día anterior. Pero ella logro ocultar muy bien su sufrimiento.

—Pasa a mi oficina—dijo con la voz heladora, mira por donde él era el que se acostaba con otra y ella tenía que soportar su mal humor.

—Enseguida jefe.

Lo siguió dentro del despacho, en cuanto Robert cerró la puerta la cogió de la nuca intentando besarla, pero ella se

removió entre sus brazos hasta deshacerse de su agarre.

— ¿Eres estúpido o qué? —Vanessa lo aparto empujándolo de los hombros y limpiándose la boca con el dorso de la mano, como si le diera asco que la tocara.

—Vanessa no sé qué me paso, perdóname, no fue mi intención.

—En serio, pues déjame que te deje una cosa muy clara guapo, en tu vida me vuelvas a besar, no quiero que me toques, lo que vi ayer mato lo poco que pudiera sentir por ti, incluido el respeto, así que límitate solamente a trabajar junto a mí, y si te es muy difícil, dímelo

y pido mi cambio de departamento.

Salió de ahí dando un sonoro portazo que hizo retumbar los cristales del despacho.

Después de esa pelea Robert no la llamo en ningún momento, estaba a punto de salir para irse cuando de nuevo llego un mensajero con una rosa dentro de un cúpula de cristal, igual como el de la bella y la bestia. Impaciente saco la tarjeta que llevaba solo para verificar quien se lo enviaba, aunque ella ya sabía la respuesta.

Jasón salía del ascensor, vestido impecable con su traje de firma, sonriéndole como si fuera la mujer más

hermosa del mundo.

—Hola preciosa, te gusto la flor.

—Es preciosa muchas gracias Jasón no tenías que molestarte.

Tomo entre sus manos la flor para acariciarla.

—No podía dejar que tu cumpleaños pasara desapercibido, ahora guapa vamos nos espera una cena en el mejor restaurante de la ciudad.

—De acuerdo Jasón lo que tú digas.

Ambos se sobresaltaron cuando la puerta del despacho de Robert se cerró

de golpe, bueno nadie sabía cómo cerrar una puerta como dios manda.

—Vamos preciosa, nos están esperando.

Salieron del bufete para dirigirse al deportivo negro de Jasón, era tan impresionante que ella no pudo dejar de estar admirada ante tanta belleza.

— ¿Te gusta?

—Es impresionante, ¿Es para compensar algo?

El alzo una ceja mirándola divertido con una sonrisa pícaro en los labios.

—Cuando quieras te puedo demostrar

que no hay nada que compensar preciosa.

Ruborizada por lo que esas palabras significaban, se metió rápido en el auto antes de que Jasón intentara de nuevo besarla.

No sabía como pero muy temprano como por arte de magia, Jasón le hablo al móvil para desearle feliz cumpleaños y la invito a salir, su madre que decía que necesitaba salir para olvidarse de Robert le aconsejo que acudiera a la cena, que estaría bien que se distrajera por un día.

Y ahí estaba en un restaurante carísimo, elegante y en compañía del hombre más

guapo que ella tenía el placer de conocer, bueno el segundo hombre, porque el primero era un estúpido cavernícola que solo le faltaba el garrote.

— ¿Qué te parece el lugar Vanessa?, es mi restaurante favorito.

—Es muy hermoso, si yo tuviera tu misma posición social, seguro que también sería mi restaurante favorito.

—Si te casaras conmigo, tendrías la misma posición social.

Vanessa que estaba tomando de su copa de vino, casi la escupe encima de Jasón.

—Estás loco de atar, hace solo unos meses decías que no era tu tipo de mujer y ahora me dices que nos casemos. Estas borracho, se te ha subido muy rápido el vino.

—Crémelo preciosa estoy más sobrio que nada, es solo que ahora me doy cuenta de la valiosa mujer que eres, y que fui un estúpido al dejarte ir.

—En realidad nunca me tuviste Jasón, siempre fuiste como mi ídolo, como el cantante de mi banda favorita, eso inalcanzable que jamás podrá ser.

—Si tu quisieras eso lo convertiríamos en realidad, es cuestión de que tú te decidas.

—No lo creo Jasón.

Capítulo 13

Como no quería que la conversación tomara un rumbo que no era, se decidió por comentar lo deliciosa que estaba la comida, y el vino.

—Es tarde Jasón creo que debería irme a mi casa, mañana tengo que ir a trabajar temprano, porque no estás tú para saberlo pero el dueño de la empresa donde trabajo, es un tirano, un dictador, no entiendo como lo aguantamos, estamos a punto de estallar en una huelga de hambre.

—De verdad, pues no se diga más,

sabes soy abogado los puedo ayudar a demandar a ese tirano que tienes por jefe.

— ¿Eres bueno?

—El mejor en muchos aspectos.

—Vale estamos desviado la conversación hacia otro lado.

Jasón la llevo a su casa y ella se preguntaba si sería posible volver a enamorarse de una persona cuando ya no sentías nada por él.

Aunque su enamoramiento por Jasón siempre fue más bien como ese amor de adolescencia.

—Llegamos preciosa—dijo cuando llegaron frente a su casa, ahora el momento incomodo, casi siempre después de una cena, los hombres pretenden acabar en la cama. Pero con Jasón era distinto, porque solo era una cena para celebrar su cumpleaños.

Salieron del auto mientras ella, se sentía más incómoda por momentos. Cuando llegaron a la puerta él se despidió de ella y se acercó para darle un beso en la mejilla.

—Feliz cumpleaños preciosa —
murmuro en su oído, provocando que la piel se le erizara.

—Hasta mañana Jasón gracias por todo,

eres un verdadero amigo.

Jasón se llevó la mano al corazón como si lo hubieran herido de gravedad, mientras reía caminando a su auto.

—Directo y sin escala a la fríend zone.

Ella no pudo evitar reír por su comentario, lo que hubiera dado por que meses antes él tuviera esos detalles con ella.

Se cambió de ropa por una más cómoda, y se comenzó a desmaquillar, se acostaría a dormir temprano, pues no quería desvelarse ya que el día anterior no había dormido nada.

Estaba tratando de conciliar el sueño, cuando escucho ruidos en la parte del jardín de enfrente. Como no quería alarmarse se quedó quieta escuchando si lograba saber que era lo que andaba en su casa, cuando de pronto comenzaron a sonar un grupo mariachis entonando una preciosa serenata.

Por un momento su corazón empezó a latir deprisa, en la calma de la noche, la letra de las canciones de amor sonaron como si estuvieran hechas para ella. Se levantó de cama tratando de que no se percataran de que estaba despierta, para acercarse a la ventana, tenía la necesidad de saber quién le traía serenata.

Casi muere de un infarto al ver a Robert acompañado de mariachis cantando al pie de su ventana ¡oh por dios! ¡Nunca le habían llevado serenata! Comenzó a dar saltitos por toda la habitación sonriendo como una tonta, porque eso es lo que era una tonta enamorada.

Estaba tan contenta de que el tuviera ese detalle con ella, que incluso se olvidó de que no quería que la vieran, se detuvo en seco cuando escucho que unas piedritas golpeaban su ventana, ¡por dios! ¡Por dios! Y ahora que hacía. La verdad es que estaba ansiosa por salir y abrazarlo, terminar ese día a su lado. Pero en un momento todas las imágenes de él con Sonia llegaron a su mente,

para acabar con toda su felicidad. Se acercó a la ventana y se deslizó hasta llegar a sentarse en el piso, abrazando sus piernas, para balancearse, mientras seguía escuchando las hermosas melodías. Y como no era de piedra, también lloro por todo lo que estaba pasando.

Tal vez se tratara de inseguridades, al final ella y Robert no tenían ninguna relación, no eran nada, un beso robado no significaba nada, los hombres hacían eso por instinto, besar a diestra y siniestra como si con eso no fueran destrozando los corazones de las mujeres.

—Escribir un poema, es muy fácil, si existe un motivo. Y hasta puede, esperarse un consuelo, de la fantasía— la piel se le erizo, cuando la voz de Robert llego hasta ella, haciéndola reír porque nunca se lo imagino que sería de esos hombre detallistas.

Solo esperaba que se fueran pronto, porque todas sus defensas estaban a punto de salir por la ventana, quería abrirle la puerta y dejar que entrara tan solo para hacerle el amor, nunca pensó que una mujer sintiera tanto deseo por un hombre, siempre pensó que los que tenían la sangre más caliente eran los hombres, pero ahora incluso lo deseaba tanto que dolía.

Por suerte los mariachis se retiraron una hora después, y ella se pudo acostar a dormir tranquila, hasta que sintió como alguien se acostaba a su lado sobresaltándola.

Capítulo 14

Su corazón comenzó a latir acelerado al sentir que unas fuertes manos le cubrían la boca, estaba tratando de recordar donde estaba algún objeto pesado con el cual atacar a su asaltante pero no recordaba ni que tenía en la habitación.

—No grites soy yo— ¡Robert! Ese hombre si no la mataba de un ataque al corazón le produciría diabetes juvenil.

Poco a poco relajo el cuerpo al saber que su atacante no la mataría o eso esperaba porque ya no sabía en quien confiar.

—Promete que si quito mi mano de tu boca, no gritaras— ella asintió con la cabeza efusivamente, solo quería ser liberada.

Cuando su boca queda libre, ella se abalanzo sobre él para golpearlo por hacerle pasar un susto tremendo.

—Eres imbécil, por poco me matas del susto, ¿qué es lo que pretendes? ¿Cómo entraste?—decía con la voz agitada por estar golpeándolo.

Todo paso tan rápido, que no supo en que momento dejo de golpearlo para comenzar a besarlo como si la vida se le fuera en ello.

Robert la recostó de espaldas en la cama, sujetando sus manos a la altura de la cabeza, comenzó a bajar por su cuello besándolo con pasión desmedida, todo su cuerpo se estremeció cuando llego a la altura de sus pechos, que se elevaban clamando ser atendidos.

Solo tenía puesto un ligero camisón de seda, que como era para dormir no llevaba sujetador, haciendo mucho más fácil el trabajo para Robert, quien comenzó a caricia sus pezones a través

de la fina tela. Haciéndola casi perder la cordura por el inmenso placer que a atravesó.

Tan nublada estaba por el deseo que sentía, que no se dio cuenta como su camisón desaparecía, dejándola completamente desnuda.

—No llevas ropa interior—la voz de Robert era ronca, como si le costara hablar.

—Estaba durmiendo—dijo como si eso lo explicara todo, tratando de ocultar el rubor que encendían sus mejillas, después de haber bajado solo unos pocos de los kilos que le sobraban Robert era el primer hombre que la veía

así tal cual como era. Trato de cubrirse con las sabanas, pero él se lo impidió.

—No te cubras, necesito verte, eres realmente preciosa, no sabes cuánto tiempo llevo fantaseando con tu cuerpo desnudo.

Esas palabras hicieron que su sangre se calentara más de lo normal.

Necesitándolo dentro de ella al instante.

—No te quedes embobado, y apúrate, necesito sentirte ¡ya!

Robert se situó entre sus piernas, comenzando a besar de nuevo su cuello a la vez que con su miembro acariciaba sus húmedos pliegues, volviéndola loca

de deseo, ansiosa como estaba por sentirlo dentro, alzo la cadera tratando de salir a su encuentro. El al ver la desesperación de ella entro en ella de un solo movimiento cortándole la respiración, comenzó a dorar sus pechos, al ritmo de sus aceleradas embestidas.

Si alguna vez moría e iba al cielo tenía que ser algo parecido a lo que estaba experimentando, era la gloria. Con cada nueva embestida se sentía más próxima a llegar a la cúspide del placer.

El sabiendo que casi llegaba, acelero más el ritmo sintiendo como se tensaba en su interior, estallando en un inmenso

orgasmo mientras gritaba su nombre. Tan extasiada estaba que no se dio cuenta de que el también encontraba su propia liberación murmurándole lo grandiosa y maravillosa que era.

Ambos se quedaron abrazados, durmiendo plácidamente uno en brazos del otro sin impórtales nada más que el perfecto momento que acababan de vivir.

Capítulo 15

Vanessa abrió los ojos para ver que no había sido un sueño erótico lo que pasó la noche anterior, Robert estaba dormido boca abajo, completamente desnudo. Se metió una mano en la boca para sofocar

la inmensa felicidad que sentía, tenía al hombre más maravilloso que existiera en la faz de la tierra.

Pensó en despertarlo, pero lo mejor sería ir a preparar un desayuno, para cuando despertara. Se puso su camisa de él, dejando ver sus carnosas piernas y se dirigió a la cocina.

Estaba poniendo unas rebanadas de pan de caja en el tostador, cuando sintió que unas manos le acariciaban la cintura. !
¡Puf es tan hermoso levantarse así con un hombre al lado de una!

—Buenos días nena.

—Buenos días Robert, te sirvo de

desayunar.

—En estos momentos te comería a ti completa, estas especialmente sexi con mi camisa puesta, después de hacer el amor.

—Robert no digas esas cosas que me sonrojas.

El rio bajito enterrando la cara en la curvatura de su cuello, inhalando el fresco aroma de su piel.

—Vuelas tan bien, necesito sentirme dentro de ti cielo, lo necesito ahora.

Ella comenzó coqueta a desabrochar los botones de su camisa, para tirarla en el

piso quedándose completamente desnuda frente al él.

— ¿Qué es lo que esperas?, el café puede esperar

Robert no necesito ninguna palabra más, la llevo a la habitación, y no la dejo salir de ahí hasta dos horas después y eso porque tenía que asistir a un juicio.

Desayunaron juntos, pero él se tenía que ir porque aún tenía que pasar a cambiarse la ropa, estaban despidiéndose cuando él le entrego una cajita alargada de una famosa joyería de la ciudad.

— ¡Feliz no cumpleaños cielo! Espero

que te guste.

¡Que le gustara era poco!, es más le encantaba, era una pequeña cadenita de oro con un dije en forma de V de su nombre con pequeños diamantes incrustados.

—Me encanta es mejor tener no cumpleaños, porque esos son trecientos sesenta y cuatro y cumpleaños solo es uno.

—Nos vemos al rato nena, cuídate—se despido de ella con un ligero beso en los labios, dejándola con ganas de más. Pero ya llegaría la noche, esperaba que se repitiera lo de esa mañana.

Se vistió a toda prisa pues también se le hacía tarde para llegar a la oficina.

Cuando llego el alma se le cayó al suelo, cuando vio que Sonia estaba ahí, pegada como una garrapata, ¡maldita sanguijuela! Que no tenía otra cosa que hacer.

Trato de que no se le notara los celos en ella, pero es que a esa descarada debería de caérsele la cara, que no se daba cuenta de que ella la había visto con Robert en la cama, bien eso era fantástico ahora sus dos amantes estaban ahí en el mismo edificio, ¡simplemente perfecto!

—Bueno días—su voz salió demasiado

áspera pero que se le podía hacer, no iba a fingir que esa zarampahuila le caía bien, por ella se podía ir al quinto infierno.

—Vanessa buenos días—Robert la miro como advirtiéndole que se comportara ¡mira por donde él se la tiraba y ella tenía que soportarle!—Sonia estará trabajando unos días con nosotros, pues su caso se ha alargado y necesitamos recabar pruebas para el juicio— La muy zorra la miraba con una sonrisa de satisfacción sabía lo que había entre ellos, y la muy descarada le había echado el ojo a su Robert.

—Sera un placer trabajar con ustedes,

espero que me puedan ayudar.

—Pues con quien trabajara es con Robert porque yo solo seré la asistente de él, así que si quiere algo pídaselo a él para que me lo comunique.

—Vanessa—dijo advirtiéndole que no siguiera por ese camino.

—Vale si necesitan algo me avisan, no se condones o algo que se les pueda ofrecer.

Salió del despacho sin prestar atención a la cara de circunstancia que tenían los dos.

Estuvo rumiando su suerte cuando llego

un mensajero de un reconocido restaurante, portando unas bolsas de comida, perfecto ahora no saldrían ni siquiera a comer. Se sorprendió cuando se dio cuenta de que la zorra aquella le había pedido comida para ella también. Estaba a punto de regalarla o tirarla a la basura pero su olor era fantástico, así que no pudo resistirse.

Así que maldiciendo a la lagartona, se dispuso a comer la succulenta comida que le llevaron.

Capítulo 16

Estaba hasta las narices de esa vieja, llevaban un mes trabajando en su caso y ella todos los días estaba metida en el

despacho de Robert, siempre la misma rutina, comían siempre comida de el mismo restaurante, aunque estaba maravillada ya que nunca repitieron el mismo platillo.

Con Robert las cosas iban de maravilla, ella siempre estaba muy dispuesta a quitarle el estrés de la oficina a base de puro sexo salvaje y apasionado o con mimos y cariños, él ya casi vivía en su casa, prácticamente poco a poco se fue mudando y pasando sus pertenencias a su habitación.

Su felicidad era completa, la verdad es que no podía pedir más, estaba muy enamorada, y si bien Robert no la quería

por lo menos la deseaba y eso ya era bastante.

Una mañana comenzó a sentirse muy mal, comenzó a notar que se sentía más cansada de lo debido, no tenía apetito, de hecho se sentía muy mal, estaba muy pálida por la falta de sueño. Robert comenzó a notar que su salud no estaba muy bien, así que una mañana la llevo a un médico que le había recomendado la bruja de Sonia, según ella muy bueno.

Ella estaba segura que no era nada, seguramente era por comer tanta comida a domicilio, en la oficina y luego en su casa, pues con las sesiones de sexo maratónico, no les quedaba mucho

tiempo para cocinar, así que siempre terminaban comiendo comida de algún restaurante.

El médico que debía de tener cincuenta años, era alto, moreno con un bigote que lo hacía parecer muy formal, era guapo a pesar de su edad, la reconoció en su consulta, pero le dijo que por sus síntomas necesitaba unos estudios analíticos, pues quería tener un diagnóstico certero.

Pero jamás se imaginó que ese día le darían la peor noticia del mundo, según sus análisis tenía cáncer en la sangre, algo nunca le pasó por la mente que le sucedería a ella.

—Vanessa necesito que me escuches con atención, lo hemos detectado muy a tiempo, pero no me quiero quedar solo con este resultado hare que te hagan todos los exámenes pertinentes para saber cómo vamos a proceder.

¡Cómo iban a proceder! Se iba a morir ¿Por qué a ella? ¿Qué es lo había hecho mal? Mientras el doctor les explicaba las posibles causas del cáncer ella ni siquiera presto atención.

El doctor le dijo que no quería adelantarse a los hechos, pero que si sus sospechas eran acertadas con los resultados de sus pruebas, tal vez necesitaría una donación de medula.

Su mundo se derrumbó en ese instante, como le daría la noticia a su madre, Robert apretaba su mano, mientras ella dejaba correr lágrimas de impotencia, se sabía que solo un diez por ciento de los pacientes con cáncer de sangre lograban superarlo.

Ese día se quedó internada, para que le realizaran todas las pruebas necesarias, para confirmar si estaba en lo cierto el doctor.

Cuando llego a su casa estaba cansada tanto emocional como físicamente, Robert no se separaba de ella, le dio algo ligero de comer, pero no tenía hambre de nada. Solo quería dormirse y

no despertar hasta que el maldito cáncer hubiera desaparecido de su vida.

—Tienes que comer algo cariño, no puedes estar así.

—No tengo hambre, Robert necesito que me comprendas.

—Lo único que comprendo es que necesito que tengas fuerzas para luchar contra la enfermedad no te puedes rendir cariño, te necesito a mi lado.

A su lado, y cuanto tiempo era eso, si no tenía ni la menor idea de cuánto le quedaba de vida. Ahora solo tenía que dejar todo ordenado en su vida, por si el tratamiento no funcionaba.

Cuando su madre se enteró del diagnóstico, lloro a su lado, consolándola, diciéndole que era su niña, y que ella estaría ahí para cuidarla y protegerla.

—Te acuerdas de cuando querías ser como la princesa valiente, y querías que te comprara un arco, porque según tú no querías estudiar, te querías dedicar a lanzar flechas.

Ella entre sollozos le sonrió recordando su niñez.

—Si

—Bueno mi amor, estuviste dándome lata como una semana entera hasta que te

compre el arco, solo para que persiguieras al gato de la vecina, jugando que era un oso.

Ella sonrió, recordando, es extraño como cuando te enfrentas a una enfermedad como esa, tu vida toma un sentido diferente.

—Lo que quiero que sepas hija, es que no quiero que te rindas mi amor, quiero que te aferres a la vida, como te aferrabas a ese arco, tú lo vas a lograr, porque eres la persona más magnífica del mundo y mereces vivir, te juro que si dios me diera el poder de cambiarme en tu lugar, lo haría sin pensarlo.

—Gracias mamá siempre sabes cómo

hacerme sentir especial, solo promete que si lucho y las cosas no salen bien, no estarás triste por mi ausencia, promete que vivirás lo que te quede de vida hasta que nos reunamos de nuevo.

Se abrazaron llorando, muertas de miedo por lo que les deparaba el destino.

—Te lo prometo, pero tú no te vas a rendir, porque eres mi pequeña Valiente, no te pinte el cabello de rojo cuando eras niña, y soporta que la directora del colegio me regañara por nada.

—No mamá no me voy a rendir.

Capítulo 17

Como no querían que se quedara deprimiéndose en su casa, al siguiente día decidió que iría a trabajar, Robert hablo con Jasón para comunicarle las nuevas noticias. Este se puso medio histérico cuando lo supo, y se negaba en redondo a que volviera al trabajo pues quería que descansara todo lo posible, incluso le dijo que su sueldo seguiría ahí para ella, pero que tenía que recobrar fuerzas para luchar.

Estaba entrando en la oficina, cuando escucho las voces alteradas de Sonia y Robert que se gritaban sin importarles que alguien les escuchara.

—Robert no me puedes salir con esto, tú

también estabas ahí cuando sucedió.

—Eso no puede ser cierto, no puedes estar embarazada, utilice preservativo el día que estuve contigo.

Ahora era oficial, quería morir en ese mismo momento, la maldita de Sonia iba a tener un hijo de Robert. Comenzó a llorar tapándose la boca para que no escucharan sus sollozos.

Porque la vida era tan injusta, le arrebató la salud, el amor, todo le quería quitar todo.

—Pues no sé lo que piensas hacer Robert porque tu hijo ya viene en camino, así que te tienes que hacer

responsable.

—Lo único que voy hacer es pasarte una pensión, pero olvídate de cuentos románticos, ya amo a Vanessa y ella ahorita está atravesando un momento difícil en su vida y no la voy abandonar por ti.

Ya no quiso seguir escuchando lo que Robert tenía que seguir, tenía que pensar, estaba desesperada, ahora la única que la podía ayudar era su madre.

Salió corriendo del edificio, tomo un taxi que la llevo directo a la casa que tenía su madre en el centro de la ciudad. Cuando toco el timbre de la puerta su madre le abrió, con los ojos rojos

hinchados por estar llorando seguramente toda la noche, y toda la mañana.

— ¿Qué es lo que pasa ahora hija?

Ella solo se arrojó a sus brazos, llorando desconsolada, necesitaban planear todo. Después de contarle a su madre lo sucedido en la oficina, sintió que la opresión que tenía en el pecho era menor, pero seguía doliendo igual.

—He hablado con tu abuelo, hija, me dijo que contactara a los mejores médicos del país y que si es necesario iremos al extranjero, pero que no te puedes dar por vencida.

—Mamá pero tiene años que tú no te hablas con el abuelo.

—Pues mira tú enfermedad ha servido para algo, no vamos a desaprovechar esa oportunidad que nos da mi padre, él tiene mucho dinero para él no será nada difícil ayudarnos.

—En este momento solo quiero no saber nada de nadie, me duele tanto que sea otra mujer la que vaya a tener un hijo de Robert y que mi destino sea morir, porque están injusta la vida.

—No pienses eso cariño, vamos a luchar por que recuperes la salud, eso es lo más importante.

—Necesito que nos vayamos a casa del abuelo, donde nadie nos conozca, no quiero que Robert este atado a mí por mi maldita enfermedad, quiero dejarlo libre para que se responsabilice de su hijo. Él no tiene la culpa y tiene derecho a tener una familia funcional.

—Está bien hija, pero piensa bien lo que vas hacer, tal vez él no se quiera alejar de ti. No dices que le dijo a esa mujer que te amaba.

—Si pero no sería justo atarlo a una moribunda madre, yo no le puedo dar la vida que Sonia le dará.

—Si esa es tu última decisión yo te voy apoyar en todo lo que me pidas, hablare

ahora mismo con tu abuelo para que lo organice todo. Mientras hacemos las maletas.

Fueron hasta su casa y sacaron un poco de ropa y sus documentos oficiales, tenían el tiempo medido, partirían a suiza donde encontraron a un médico al que su abuelo le envió su historial médico y dijo que podía ayudarla.

Capítulo 18

No tenía ni la menor idea de que hora era cuando aterrizaron en el aeropuerto internacional de ginebra donde su abuelo las estaba esperando, ya que se había adelantado para tener todo lo necesario para su estancia, como no

sabían cuánto tiempo estaría ahí, su abuelo rento una cómoda casa, que más bien parecía una mansión, era una villa que estaba rodeada de un lago, en la lejanía se podía apreciar las montañas nevadas, como las que aparecen en los anuncios de chocolate suizo.

Pensar en los chocolates la hizo recordar cuando Robert le tiro todas sus chokolatinas a la basura, sonrió con añoranza solo quería regresar a ese día, donde creía estar enamorada de otra persona.

Donde su mundo era feliz comiendo chokolatinas, con una salud envidiable.

Se negaba a ir al doctor, pero a las dos

semanas de estar recluida en la casa su madre comenzó a darle lata diciendo que tenía que empezar el tratamiento, que si no llamaría a Robert para que él mismo la llevara de los pelos si era necesario.

A sí que ese día estaba muy nerviosa porque era la primera consulta que tendría con el doctor, cuando paso a la consulta, esperaba ver a un hombre de unos sesenta años, toda una eminencia en medicina, pero se encontró que era un hombre que a la mucho tendría unos treinta y cinco años, era demasiado guapo, se parecía a esas fotos que luego andan por la red, presumiendo de los doctores más guapos del mundo.

—Bienvenida Vanessa, tu abuelo me ha enviado tu historial y déjame decirte que estaba muy ansioso por que llegaras.

—Gracias doctor, fijese que a mí me pasaba todo lo contrario, me negaba a venir.

— Bueno ya que estas aquí, vamos hacer un chequeo de rutina, necesito que me digas como te has sentido estos días, has tenido molestias.

—Lo normal doctor, cansancio, nada de apetito, me falta la respiración, siento que me caeré en cualquier momento.

—Bien como llevas lo del embarazo.

¡Que! Quien le había contado al doctor lo del embarazo de Sonia y eso que tenía que ver con ella.

Como no sabía para que quería esa información decidió contestarle, a lo mejor lo quería para ver si necesitaba ir al psicólogo.

—Supongo que lo estoy superando, es muy difícil enterarte que tienes cáncer y al día siguiente enterarte que tu pareja tendrá un hijo con otra mujer.

El doctor se quedó por un momento sin decir nada, volvió a revisar su historial que tenía en el escritorio para verificar bien la información.

—Vanessa yo no te hablo de eso, acaso no te notificaron en el hospital donde te realizaste los estudios que estas embarazada.

No cabía duda que la vida cuando te quiere hundir la daga más en la herida, lo hace hasta el fondo, como era posible, ahora que haría ella embarazada y con cáncer. Sin saber porque comenzó a llorar.

Su madre la abrazo por la espalda, llorando igual que ella.

—Necesito que te tranquilices Vanessa, tenemos que agotar todas las opciones, de momento te voy a realizar de nuevo todos los análisis porque no me confié

de los que te realizaron, tienes que empezar a tomar vitaminas prenatales, estas de muy poco de gestación, esperemos que con los siguientes estudios tengamos un diagnóstico certero.

De nuevo otra vez se realizó todos los estudios necesarios el doctor le dijo que estarían listos en una semana, tenía que ser cauteloso y no dejar nada al azar, por eso la demora en darle los resultados.

De los únicos análisis que le dieron el resultado fue de el de embarazo, que salió positivo, ahora era una realidad estaba esperando un hijo, que

posiblemente moriría con ella, así que decido que no le diría nada a Robert, si en verdad la amaba sufriría cuando supiera que había muerto, y su pena sería el doble si se enteraba que estaba embarazada.

Una semana después estaba sentada en la consulta del doctor, apretando sus dedos con nerviosismo, su madre estaba sentada a su lado, apoyándola como siempre, incluso ese día su abuelo fue a brindarle apoyo, cuando entro el doctor por la cara que traía supo que no tenía buenas noticias.

—Buenas tardes Vanessa como has estado.

—Todo lo mejor que se puede estar en mi situación.

El doctor se apoyó en el escritorio y suspiro con cansancio como si no supiera como dar ese tipo de noticias.

—Bien Vanessa tengo noticias buenas y también malas.

—Aún puede haber noticias buenas en mi caso. Lo dudo doctor pero lo escucho.

Una hora después salía de la consulta del doctor sabiendo que alguien muy pronto estaría muerta.

Capítulo 19

Aterrizo en la ciudad por la mañana estaba más que agotada, pero no quería dejar para otro día el asunto tan importante que tenía ente manos.

Su abuelo la ayudo con todos los asuntos legales para demandar hospital que le realizo los análisis, resultando ser que no tenía cáncer en la sangre, sino más bien un envenenamiento por arsénico en pequeñas dosis, lo mismo que interpusieron una demanda para el restaurante que les estuvo llevando de comer a la oficina todos los días.

Su madre insistió en que tenía que descansar un rato antes de ir a enfrentarse con las personas

involucradas en la falsificación de los análisis.

Cuando llego su abuelo a darle los pormenores de todo, ya era casi de noche, no se dio cuenta de que estaba tan cansada, hasta que puso la cabeza en la almohada y se durmió como nunca antes lo había hecho.

Bajo a la biblioteca de la casa de su madre, para saber qué es lo que estaba pasando. En cuanto entro su madre y su abuelo se quedaron callados, haciéndola temer lo peor.

— ¿Qué ha sucedido? No quiero que me oculten nada.

Ambos se miraron como sopesando si era lo mejor decirle que pasaba.

—Hija ya sabemos quién trato de envenenarte y pago para que te dieran unos resultados que no eran los tuyos.

— ¿Quién? —no podía creer que alguien la odiara tanto como para hacer semejante bajeza.

—Sonia, ella lo orquesto todo, resulta que el dueño del restaurante es su hermano, y pago muy bien al encargado de laboratorio para que te cambiaran los análisis.

¡Esa maldita zorra tenia las horas contadas! Todo este tiempo perdido,

pensando que se iba a morir, alejándose de Robert.

— ¿La han detenido ya?

— Si, en estos momentos la están trasladado a un penal de seguridad.

— ¿Tan rápido?

— He tenido que mover algunos hilos, pero al final la han detenido, todas las horas te hizo sufrir valían la pena para que me diera prisa en su aprensión.

— Gracias abuelo.

Se abrazaron los tres llorando, pero ahora no era por de tristeza o miedo,

sino de alegría, alegría por recuperar lo que por unos días creyeron perdido. Ahora solo le faltaba arreglar el asunto más importante del día.

—Necesito salir mamá.

—Suerte hija y no vuelvas hasta que no traigas en esa mano un anillo de compromiso.

Estaba nerviosa, estaba esperando a que Robert saliera del bufete de abogados, esperaba que todo saliera bien.

Cuando lo vio, su corazón dio un salto de ciento ochenta grados, estaba guapísimo, más delgado y con el semblante serio, con ojeras, parecía

como si estuviera enfermo. Iba tan sumido en sus pensamientos que no la vio cuando camino a su lado en dirección contraria. Sonriendo ella se regresó sus pasos, y lo detuvo por el brazo, haciendo que él la mirara sorprendido.

—Hola guapo ¿crees en el amor a primera vista?—dijo ella sonriendo seductoramente— o ¡vuelvo a pasar!

—Vanessa—fue todo lo que dijo Robert, la atrajo entre sus brazos para estrecharla fuertemente, como temiendo que se escapara.

Le acariciaba con ternura su cabello, dándole suaves besos en la coronilla de

su cabeza, de pronto sintió que algo húmedo caía en su brazo y alzo el rostro para ver que Robert lloraba apretándola fuertemente.

—No me vuelvas a dejar Vanessa, buscaremos al mejor doctor, te curaremos, ya lo veras, te lo dije el otro día no te puedes rendir, tienes que vivir porque te amo y no puedo vivir sin ti, si no estás la vida para mí ya no tiene sentido.

—No me voy a morir Robert bueno si, pero no muy pronto, espero morir muy viejita y a tu lado, mi abuelo me llevo a suiza a que me realizaran otros estudios y salió que no tengo cáncer, sino que

alguien trato de envenenarme, y la culpable de todo es Sonia.

— ¿Y los análisis?—pregunto Robert sonriendo, limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano.

—Sonia pago para que me los cambiaran en el hospital.

—Maldita mujer, pero esto no se quedara así, la voy a matar con mis propias manos.

—No es necesario, mi abuelo se encargó de que le den su merecido en prisión.

—Sabes no estaba embarazada, solo me

mintió para que te dejara.

—Hablando de embarazos, en el hospital nunca nos dijeron que estoy embarazada, me entere en cuanto llegue a suiza, pero como no quería que sufrieras no te lo dije, sería un dolor muy fuerte saber que me moriría con tu hijo dentro de mí.

—Nunca vuelvas a dejarme mi amor, te necesito más que al aire que respiro, estos días sin ti han sido los peores de mi vida, me quería morir, cambiarme por ti, para que no sufrieras.

—Te amo Robert entonces ¿Crees en el amor a primera vista?

—Mi amor, me enamore de ti el primer día que llegue al despacho, en el primer instante que te vi, con ese vestido esponjado color melón, tenías un enorme moño en la cabeza del mismo color, en ese momento me pareciste la cosa más hermosa que había en el universo, desde ese día me tuviste para siempre. Te metiste en mi corazón y ahí has estado todo este tiempo y jamás saldrás del él.

Se fundieron en un apasionado beso, tratado de recuperar el tiempo perdido, porque también las chicas con tallas de más tienen derecho a enamorarse y creer en el amor.

Fin

Nota de la autora:

Bueno quiero agradecerles el que dediquen un instante de su vida, para leer esta novela, espero de todo corazón que la disfruten, porque no soy lo que escribo, sino lo que sientes cuando lees lo que escribo. De todo corazón muchas gracias.

¡Saludos y besos! Éxito en todo lo que se propongan